

Descanso Eterno

Alexis José Rodríguez Ruiz

DESCANSO ETERNO

La voz de aquellos que no pueden hablar

Alexis Rodríguez



Capítulo 1

I

—Al fin despiertas —dijo Tom

—No quería despertar, estaba mucho mejor dormida.

—Ya tendrás tiempo para descansar, créeme.

—¿Que sabrás tú? ¿Me conoces? Hablas desde una posición muy privilegiada. Mataría por estar en tu lugar y lo sabes.

—Eso, haberlo pensado antes, ahora, creo que como mínimo, ya es un poquito tarde — dijo Tom con un tono de sarcasmo, a la vez que levantaba la ceja derecha.

—Lo se todo sobre ti, Thomas. Te conozco muy bien, se tus secretos más oscuros — decía Raquel, sin vacilación, mientras le miraba fijamente a los ojos.

— Ya veo, hasta mi nombre completo te lo sabes...

Tom intentaba no hacerle mucho caso, pensaba que estaba delirando. El siempre ha sido una persona muy reservada y no comparte con nadie sus cosas personales, por eso pensaba que Raquel le estaba vacilando.

—¿Entonces? No me vas a contar porque estas tan cabreado con tus padres. —dice Raquel

—¿Como sabes eso? ¿Eres una acosadora o que? Con mis padres no ha pasado nada, nunca paso nada, tal vez ese era el problema.

—Ves, que si ha pasado algo, aunque no lo creas. También conozco a tus padres y déjame decirte que son dos personas encantadoras.

—Lo dirás por compromiso, si te hubiese tocado vivir con ellos, no dijeras lo mismo.

—No hay que albergar tantos rencores, hay que dejar salir toda la rabia. Ese cuerpo escuálido un día no aguantara y explotara.

—Ahora me insultas..... Vaya perla que eres.... tal vez deberías volverte a dormir, en fin, ya no tienes nada que hacer.

—Ya....ya.... No seas pesado, recuerda que estoy en desventaja. Tengo poco tiempo y no lo quiero usarlo para sacar tus mierdas a relucir. Tu vida la sabes tu, la manejas tu y seguro que todos tus rollos lo resolverás tu, pero ahora estamos hablando de mi, así que atención a lo que te voy a decir.

—Venga, suéltalo ya, no tengo tanto tiempo como crees.

—Necesito que le digas a

—¡Tom! —Grito Sergio. —¿Que coño haces? Hay que acabar ya, la familia esta esperando.

—Ya voy, ya voy. Estoy acabando, solo le falta algún retoque en el maquillaje y listo.

—Acaba ya, además, ¿con quien demonios hablabas? recuerda que

tenemos prohibido hablar por el móvil mientras trabajamos.

Existen estudios que dicen que nuestra cabeza alberga más de una mente. La escisión de la psique siempre ha sido motivo de curiosidad para filósofos, científicos y hasta novelistas. Aunque la distinción entre el ser uno mismo y ser otro, la viven los adultos sin dificultad, en ciertos casos suele volverse problemática. Es lo que le pasaba a Tom, a veces sentía que no era él. Las sesiones de charla que tenía muy a menudo, se estaban convirtiendo en un serio problema.

—Raquel, despierta.... Raquel. —Le Susurra Tom al oído.

—Raquel joder, ¡despierta! ¿Que le digo y a quien? —Susurra nuevamente, esta vez le da unas palmaditas por el hombro izquierdo.

Insistió, pero no consiguió respuesta. En la sala reinaba el silencio. Raquel no despertaba ni despertaría. Inerte sobre aquella camilla de preparación, tan tesa como un pedazo de tronco

Tom, apesadumbrado, se apresura para acabar de maquillar a Raquel. Por las fotos que le proporciono la familia, ve que es una chica siempre iba muy emperifollada, le gustaba maquillarse. Le da un poco más de rubor, estaba muy pálida.

—¡Sergio! Ya esta esta lista, ven a ver.

—Vaya trabajo tío. Eres todo un artista. —dice Sergio mientras veía fijamente el cadáver de Raquel.

—No trabajo aquí de casualidad....

—¡Que modestia la tuya! Enseguida llamo a la familia, ¡Capullo!

—Déjate de historias y ven a ayudarme a meterla en la caja.

—Acabo la llamada y voy.

Sergio se va a la oficina a llamar a la madre de Raquel, era lo que menos le gustaba de todo el trabajo. A pesar de saber de memoria el decálogo para este tipo de casos, seguía haciéndolo mal y metiendo la pata hasta el corvejón.

—Buenos días, me comunica con Maria.

—Si, con ella habla.

—Le llamo desde el tanatorio "*Descanso eterno*" Ya hemos acabado de preparar a Raquel, la sala ya se encuentra preparada.

A pesar de que le han enseñado que debe de haber una cercanía física con los familiares, pero sin llegar a agobiarles. Sergio suelta todo en una sola frase, como si se tratase de un trozo de carne que lo llevan a la vitrina de venta.

—En breve salimos de casa, calculo que estaremos allí en veinte minutos.

—Solloza la madre.

A las puertas de la capilla, Tom y Sergio, ataviados con sendos trajes de color negro y oliendo a perfume barato del supermercado, reciben a los familiares. En el ambiente había un sentimiento de pérdida, reflejado en todas aquellas caras de tristeza de los familiares y amigos que han asistido a dar la última despedida. La madre, especialmente destrozada, no paraba de llorar y lamentarse.

«Dicen que cuando el espíritu de un ser querido está cerca, puede manifestarse de un montón de maneras, una de las más comunes es el olor. La forma en que alguien huele es a menudo la conexión más fuerte con ellos. Sabía cuando Raquel estaba en casa, solía oler a un olor dulce, parecido al albaricoque» Decía María a Tom. Ella aseguraba que su hija estaba presente en ese momento, la podía oler. Con mucho disimulo, trataba de mirar alrededor de la sala a ver si podía ver a Raquel, pero, por mucho que buscara, lo que veía eran caras largas, tristeza y muchas lágrimas.

El dar consuelo no era una de las características principales de Tom, éste, asentía con la cabeza a toda la perorata que le estaba soltando la madre de Raquel. Se decía así mismo «En cierto modo Raquel está presente. ¡Esta al final en una caja de pino!, además, que albaricoque, ya te digo yo que olía a formol que te cagas»

Entre el trasiego de gente que salía y entraba de la capilla, Tom de vez en cuando levantaba la mirada tratando de ver el ataúd, con la esperanza de volver a escuchar su voz, buscando alguna respuesta. Pero no, ya no podía escuchar nada, se había ido. Sin dar ninguna explicación. Se quedaría con las ganas de saber lo que Raquel quería decirle, una incógnita que quedará clavada en sus pensamientos.